

NO TANTO HABLAR, SINO ACTUAR

Carta Pastoral de Mons. José de Jesús Núñez Viloria
Obispo de Ciudad Guayana
ante el 1º de Mayo

José de Jesús Núñez Viloria
Siervo de Dios y del Señor Jesucristo
Saluda en este día a todos los trabajadores
y trabajadoras de Ciudad Guayana

—De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: Tengo fe, si no tiene obras? —Acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de ustedes les dice: "Váyanse en paz, caliéntense y hártense", pero no les dan lo necesario para el cuerpo, —de qué sirve?. Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta.

Y al contrario, alguno podrá decir: —Tú tienes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe.

(Carta del Apóstol Santiago: Capítulo, 2, 14-18 y S.SS...)

NO TANTO HABLAR, SINO ACTUAR

Hoy, PRIMERO DE MAYO, día que conmemoramos las tantas luchas y sacrificios de la clase obrera, he escogido las palabras del Apóstol Santiago justamente porque ustedes son los que mejor pueden comprender su significado: ya que ustedes no viven de hablar tanta palabra, tanta explicación, sino que viven de lo que producen con sus manos y el sudor de su frente.

Y por eso ustedes no se fían de las palabras y promesas, porque saben lo que cuesta ganarse el pan de todos los días y procurar un mínimo de bienestar a su familia. Ustedes saben que nada se consigue sólo en base a palabras y promesas, sino en base al trabajo y la dura lucha. Así también ustedes desconfían de tantos que les presentan las cosas, la situación del país, color de rosa, y la pintan de una manera que no corresponde a la realidad que estamos viviendo los pobres, los marginados, los desposeídos. Y sin embargo, sigue la corrupción y los corruptos, deshonestos y malhechores, y para ellos no hay castigo sino premio...

Por tanto, cuando hoy les hablo como su Obispo, sé que lo que manda y me debe guiar es su realidad, su trabajo diario o la lucha por conseguirlo y defenderlo. La lucha por defender su salario, su salud, el esfuerzo por sostener su familiar; o sea, lo que manda es su manera de actuar, su manera de ser trabajador, u obrero.

LOS TRABAJADORES PROTESTAN POR EL DETERIORO DE LAS CONDICIONES DE SU TRABAJO Y SU VIDA

Hace pocos días tuve la feliz oportunidad de encontrarme con un grupo de trabajadores de varias empresas de la zona, con quienes hablé y a quienes escuché con mucha atención, y juntos compartimos la real y desnuda situación en que se encuentran.

A través de sus palabras y comentarios sobre la realidad de

su trabajo, no sólo manifestaron lo que viven ellos, sino la realidad y los problemas conocidos y sufridos por todos los trabajadores y trabajadoras:

1-Los salarios que no alcanzan para nada y valen cada día menos; por eso la necesidad de hacer sobretiempos, y aceptar lo que sea.

2-El recargo del trabajo para unos y la falta de trabajo para otros muchos: el problema del desempleo crece cada día, tanto por los despidos en la zona, como la afluencia de los que vienen de otras partes del país en busca de trabajo.

3-La inseguridad física en el trabajo, que últimamente ha resultado en nuevas víctimas fatales; la contaminación en el sitio de trabajo producido por el polvo, el calor, el ruido y los diferentes elementos químicos usados en el proceso de la producción; todos estos riesgos van unidos a la quiebra de los servicios hospitalarios: un verdadero escándalo precisamente en nuestra zona donde los trabajadores producen tantas riquezas y corren tantos riesgos para su salud y la de su familia. Con toda razón ustedes reclaman la atención médica adecuada que les corresponde por derecho.

4. Tal situación, en vez de mejorar tiende a agravarse, más todavía para aquellos trabajadores desempleados y los que no están amparados por un sindicato que los defienda, por ejemplo, en el caso de tantos contratistas que aprovechando la necesidad de trabajo, incrementan las formas de explotación y sobre-explotación, a menudo en complicidad con las grandes empresas de la zona. La anunciada privatización de las empresas del Estado, o parte de ellas, indudablemente significa una amenaza para la estabilidad laboral, una amenaza para las conquistas laborales y para las mismas organizaciones sindicales, si no se prevén los correctivos a tiempo.

5-Por otro lado, han habido ciertos avances a nivel sindical: con los procesos electorales en varios sindicatos de la zona ha aumentado la participación de los trabajadores, y han podido renovar sus propias directivas. Queda mucho trecho por recorrer en la lucha contra las burocracias sindicales contra la manipulación de los sindicatos por los cogollos partidistas, contra los negocios que hacen a costa de los intereses de los trabajadores. Sin embargo, crece la conciencia y voluntad obrera por un cambio, por conseguir sus propias organizaciones autónomas y auténticas, sus propios dirigentes que no se dejen comprar.

EN SU LUCHA DIARIA LOS TRABAJADORES SE HACEN RESPONSABLES

Frente a la situación de crisis que es sufrida por las grandes mayorías de nuestro país y de toda América Latina, por los que viven de un miserable salario semanal, por los desempleados, apelamos a la fuerza moral presente en las mayorías pobres y obreras. Viendo su realidad y vida diaria, escuchando sus verdaderas aspiraciones, no cabe ninguna duda de que la gran mayoría de los trabajadores asumen su responsabilidad, y tratan de asumirla en contra de tantas dificultades que les adversan. Lo di-

go desmintiendo aquellos juicios y prejuicios falsos y tendenciosos de que los obreros son unos irresponsables, flojos y repóseros.

En general, a nuestros trabajadores o más humildes obreros, les importa hacer bien las cosas, producir bien y con calidad. Esto es propio de cualquier trabajador que se respeta y quiere hacer respetar el producto de sus manos. Por otro lado es cierto que a menudo les faltan las herramientas adecuadas, les falta más formación técnica, y se les presiona para producir mucho y con apuros, sin mirar la calidad.

Su responsabilidad para con sus familias -a pesar de las excepciones- se manifiesta más en cuanto les cuesta más conseguir lo necesario para mantenerlas; justamente en su esfuerzo para responder a los suyos y sus exigencias mínimas, se ven enfrentados con el continuo aumento de los precios, con el deterioro de la educación de sus hijos, con la desaparición de los servicios de salud pública, con el costo de la vivienda. Sin embargo no se desaniman. Siguen adelante en la lucha diaria por sobrevivir.

Junto con esta responsabilidad está su responsabilidad por los compañeros de trabajo, por la unidad y solidaridad de los trabajadores, por su organización. Sabemos que justamente en esta responsabilidad que va más allá de su familia, se dan muchos hechos de solidaridad y unidad que no salen a la luz pública pero que están ahí y que son importantes: obreros que no sólo tienen un ojo por su propia seguridad en el trabajo, sino que tienen un ojo por la de sus compañeros; obreros que logran unirse en torno a reclamos comunes para mejorar las condiciones de trabajo, del salario... Obreros que fácilmente comparten lo poco que tienen con los que tienen necesidad, por enfermedad, un reposo o por lo que sea. Sabemos también cuán dura es esta lucha por la unidad en el seno de la clase obrera: también entre los trabajadores existe cierta apatía y desánimo frente a los engaños; existe un apearse a soluciones individualistas (me lo arreglo solo con el jefe, con el patrón), existen diferentes opciones políticas, que no pocas veces obstruyen la unidad y la propia autonomía de la clase obrera.

IV

SIN ORGANIZACION NO HABRA CAMBIO

No está en nuestras manos darles una solución, pero sí animarles a tomar en serio su propia historia de lucha, y a todos aquellos dirigentes y mártires del movimiento obrero que han dado todo su tiempo, su energía y hasta su vida en la lucha por la unidad de la clase obrera, en contra de toda forma de explotación. Tomarla en serio es también asumir la responsabilidad por su propia organización, en primer lugar el sindicato: el sindicato no es solamente la Directiva y los delegados, el sindicato lo constituyen todos los afiliados; todos de alguna manera, tienen su responsabilidad. Junto con esta organización suya en el trabajo están las otras, por ejemplo la asociación de vecinos, y su unidad. Todas estas responsabilidades, por su trabajo, por su familia, por la unidad obrera y sus organizaciones no se contradicen, sino que se complementan, se apoyan una a otra. Y donde las condiciones para asumir su responsabilidad en estos campos son cada vez más duras y escasas, les corresponde luchar más, no cada uno por su cuenta, sino solidariamente: deben unirse, aunque sabemos que esto significa correr riesgos.

V

DEMUESTREN SU FE EN LO QUE HACEN

Para los que creemos en Dios y en su Hijo JESUCRISTO, a-

sumir tal responsabilidad y compromiso, es digno y exigencia de nuestra fe. Creemos que el Espíritu de Jesucristo, el que murió por todos y fue resucitado, obra en ustedes, justamente en la medida que ustedes actúen asumiendo su responsabilidad. Por eso para ustedes, los que dicen ser cristianos, hijos de Dios, vale lo que dice el Apóstol Santiago: "PRUEBAME TU FE SIN OBRAS Y YO TE PROBARE POR LAS OBRAS MI FE", en otras palabras: "demuéstrenlo con su manera de actuar; asuman sus responsabilidades!

Asumiendo su responsabilidad los trabajadores no sólo serán los que producen acero, aluminio, los que construyen fábricas, represas, casas, caminos y puentes, sino que ustedes mismos se harán las columnas firmes de una sociedad más justa y fraterna, en contra de todas las fuerzas destructivas que hoy presenciemos en nuestro país y que amenazan a contagiar a los mismos trabajadores, las fuerzas del robo, de la corrupción.

Asumiendo su responsabilidad, ustedes son y se harán las piedras vivas de la Iglesia, la comunidad de los que creemos en JESUCRISTO; esta comunidad es formada por aquellos que siguen a Jesucristo, quien dio su vida por todos; por los que asuman su responsabilidad por otros a costa de su energía, de su salud, de su vida. Con esto darán una real consistencia de su fe, y gloria a Dios, quizás no con tantas palabras, sino por su manera de actuar.

"DIOS TODOPODEROSO, CREADOR DEL UNIVERSO, QUE HAS IMPUESTO LA LEY DEL TRABAJO A TODOS LOS HOMBRES; CONCEDENOS QUE SIGUIENDO EL EJEMPLO DE SAN JOSE, Y BAJO SU PROTECCION, REALICEMOS LAS OBRAS QUE NOS ENCOMIENDAS Y CONSIGAMOS LOS PREMIOS QUE NOS PROMETES.

POR NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO"

Guayana

Ciudad Guayana, 1 de mayo de 1990
 JOSE DE JESUS NUÑEZ VILORIA
 Obispo de Ciudad Guayana

